



Los Libertadores

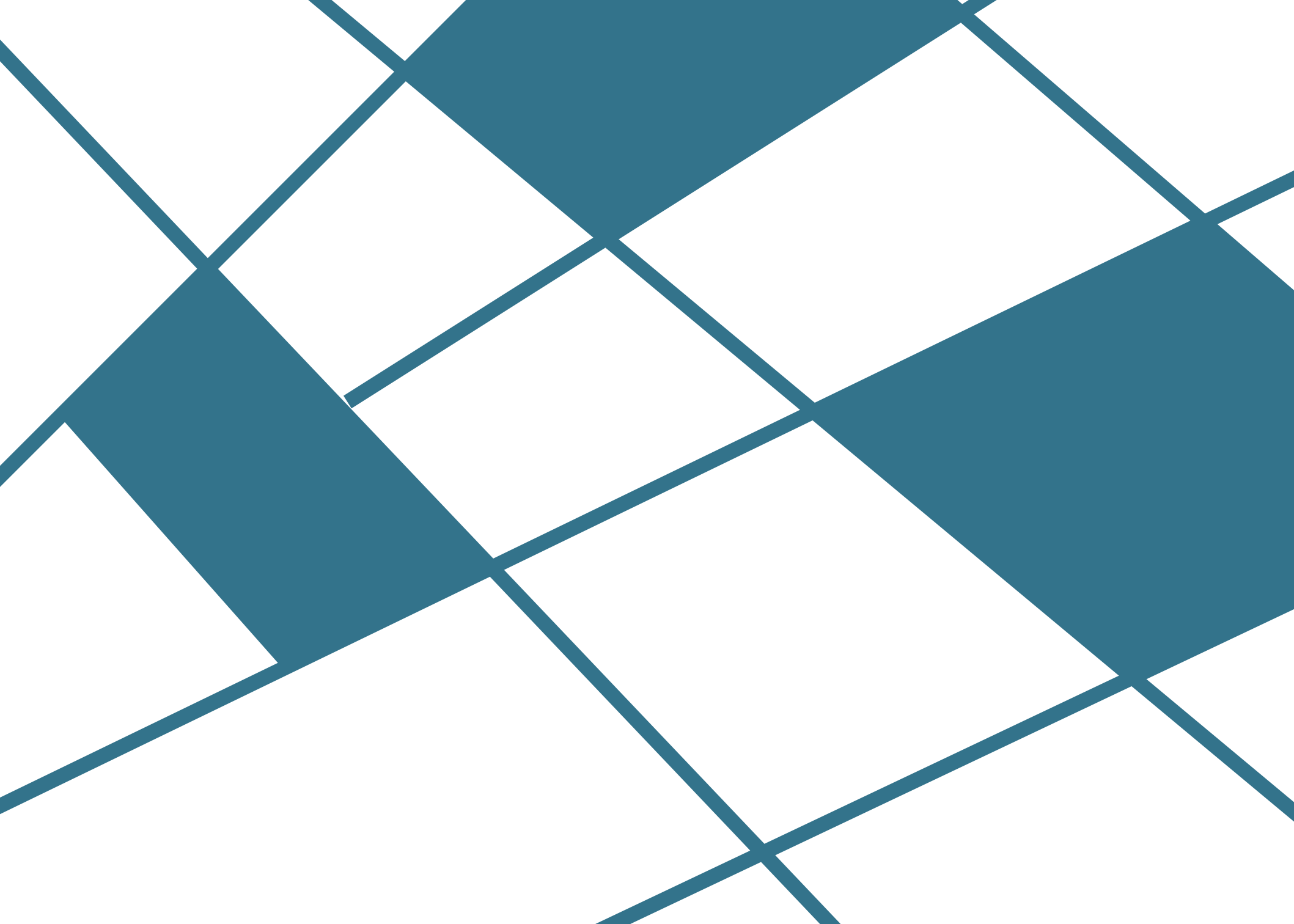
Fundación Universitaria

# Abordajes

Hugo Sanabria Tovar - Manuel Sanabria Tovar  
Gabriel Eduardo Moreno Soler - Narda Yuberly Rey Amaya  
Aura del Pilar Fagua Fagua - Lady Paola Rojas Peralta

**Colección**

Subjetividad, territorialidad y la cartografía social



Presidente del Claustro  
*Juan Manuel Linares Venegas*

Rectora  
*Sonia Arciniegas Betancourt*

Vicerrector Académico  
*Orlando Salinas Gómez*

*Renán Camilo Rodríguez Cárdenas*  
Vicerrector Administrativo

*Víctor Camilo Maestre Socarrás*  
Vicerrector de Educación Virtual y a Distancia

*Jorge Oswaldo González Ortíz*  
Dirección de Investigaciones

*Edwin Yair Oliveros Ariza*  
Decano Facultad de Psicología

*Roberto López Ospina*  
Gerencia de Promoción Institucional

Periodicidad: Semestral  
Correspondencia, compra, canje o suscripciones  
Facultad de Psicología  
Carrera 16 N° 63A - 68  
PBX 254 47 50 ext. 3302-3303. Fax 314 59 65  
tesispsicologica@libertadores.edu.co

Autores:  
*Hugo Sanabria Tovar*  
*Manuel Sanabria Tovar*  
*Gabriel Eduardo Moreno Soler*  
*Narda Yuberly Rey Amaya*  
*Aura del Pilar Fagua Fagua*  
*Lady Paola Rojas Peralta*

Director Centro de Producción Editorial  
*Pedro Bellón Amado*

Diseño de cubierta y diagramación  
*Esther Julieth Rodríguez Sanchez*

Abordajes  
Colección:  
Subjetividad, territorialidad y la cartografía social

Facultad de Psicología  
Copyright 2014 ©  
ISSN 000000  
Hecho el depósito que establece la ley.  
Derechos reservados  
Fundación Universitaria Los Libertadores  
www.ulibertadores.edu.co

# Abordajes

## Autores

Hugo Sanabria Tovar- Manuel Sanabria Tovar - Gabriel Eduardo Moreno Soler - Narda Yuberly Rey Amaya - Aura del Pilar Fagua Fagua - Lady Paola Rojas Peralta.

## Aproximación epistemológica y metodológica a la subjetividad

Mg. Hugo Sanabria Tovar

El tema de la subjetividad es de tal magnitud que las formas de producir conocimiento tradicionalmente validado no permiten dar cuenta de la complejidad de esta. Algo que evidenciamos en el desarrollo del proyecto de investigación "Cartografía social del entorno próximo de la Fundación Universitaria Los Libertadores", al revisar artículos elaborados con base a aplicaciones de campo sobre esta temática, son dos posturas, si se quiere contra puestas, una de las cuales asume la subjetividad a través de una perspectiva anclada en el dualismo, y otra que la dimensiona a partir de una comprensión integradora.

En relación con la postura dualista, se encontraron autores que consideran la producción de la subjetividad como un proceso constituido primordialmente mediante la internalización por parte de la persona de la realidad social, lo que coloca la producción de la subjetividad en dos momentos separados como son los procesos mentales, de un lado, y la realidad externa, de otro. Es decir que la subjetividad sería una interiorización de lo social producto de la facultad intrapsíquica del sujeto. La otra perspectiva, a diferencia de la dualista, sitúa la subjetividad en el espacio de lo histórico - cultural y social; no establece la dicotomía cartesiana entre cuerpo y razón, de adentro hacia afuera, sino que más bien es comprendida la subjetividad en la escena de la dialéctica persona - sociedad y no como un procedimiento de interiorización en la dicotomía sujeto - objeto.

De lo anterior nos surgen dos inquietudes, ambas de carácter epistemológico, la primera de ellas sobre la producción de conocimiento sobre la subjetividad, la segunda, en relación con la metodología más apropiada y pertinente para producir dicho conocimiento. Así que nos preguntaremos ¿cuáles son los supuestos epistemológicos que orientan la producción de conocimiento sobre la subjetividad? y ¿cuál metodológica sería la más coherente y pertinente para adelantar dicha producción de conocimiento?

Son varios los autores que a través de sus propias disciplinas como la sociología, la filosofía y la psicología, se han interesado por el estudio de la subjetividad. En tal sentido podemos referenciar a Touraine, Bauman, Ferraroti, González Rey, Deleuze, Guattari. De los autores antes mencionados hemos seleccionado al psicólogo Fernando González Rey y al psicoanalista y filósofo Félix Guattari; ambos prolíficos sin duda en esta temática, con miradas que complementan, a nuestro juicio, la vastedad y complejidad de la producción de conocimiento sobre la subjetividad.

El cuerpo de esta ponencia estará compuesto por dos momentos: el primero tendrá que ver con los conocimientos constituidos en torno a la subjetividad, que se subdivide en si la constitución de la subjetividad corresponde a una elaboración intrapsíquica fundamentalmente, o si tal configuración deviene de la dialéctica persona y sociedad. El segundo momento de la ponencia hará referencia a los planteamientos epistemológicos en relación al enfoque metodológico considerado el más apropiado para llevar a cabo la producción de ese conocimiento.

## La Subjetividad: ¿Elaboración Intrapsíquica?

La postura psicologicista sobre la persona humana ha sido que el individuo es una especie de respuesta mental ante los estímulos de su entorno. Que su relación subjetiva con el mundo de la vida responde a un fenómeno intrapsíquico, aislado de alguna manera. Considerado como una especie de recipiente al que su entorno ha venido llenando de información como dispositivo que le provee de las subjetividades para ser aplicadas en su cotidianidad.

Visto así, la persona no sería más que un individuo enclavado en el soliloquio de su mente, en un determinismo del que apenas podrá librarse. Y ello tendría su explicación en todo el andamiaje positivista de la psicología tradicional que no ha logrado superar su vacío ontológico (González Rey 2011). Como dice Jodelet, citado por González Rey (2011): "Esas concepciones deterministas tratan a los hombres como si fueran unos estúpidos que están totalmente determinados por la cultura, por lo que ellos no crean nada". En el mismo sentido expresa Guattari (2005 - 29) "Y no diría que esos sistemas

son «interiorizados» o «internalizados», de acuerdo con la expresión que estuvo muy en boga en cierta época, y que implica una idea de subjetividad como algo dispuesto para ser llenado". La subjetividad de ninguna manera corresponde a un mundo de lo interior y otro de lo objetivo para ser internalizado por el sujeto. En este sentido dirá González Rey (2000 - pág. 28): "La subjetividad, queremos insistir, no se interioriza, se constituye mediante un proceso en que lo social actúa como instancia subjetiva, no como instancia objetiva desprovista de subjetividad".

Antes de continuar valdría la pena apelar a un breve situado histórico - cultural respecto a cómo se han producido ideas como el de la objetividad y la subjetividad. Como se recordará, ya Aristóteles hablaba de una ciencia fundamentada en la causalidad como forma de explicar los hechos observados los cuales suceden tal y como son observados. George Lukas, Marx Scheler y Kant consideran que la tarea de la filosofía es la búsqueda de una verdad objetiva pues en la existencia humana hay algo eterno e inmutable. Por su parte Kant promulga la necesidad de los universales en la ciencia y el conocimiento de lo real. Su afirmación respecto a que las cosas no estarían conformadas por la mente sino que por el contrario estas conforman la mente; expresan con fuerza y claridad la dicotomía entre mente y realidad como dos entes separados.

De otra parte, y en camino hacia la constitución de una nueva epistemología en las ciencias, tenemos que el andamiaje constituido por una ciencia subsidiaria de la fe católica vendría al traste debido, entre otros factores, a las transformaciones que para el momento se venían produciendo como fue el surgimiento de las nuevas fuerzas sociales, en este caso la burguesía; el desarrollo del comercio y la industria y la lucha entre católicos y protestantes; período en el que vería la luz el empirismo.

El cual se convertiría (hasta nuestros días) en la forma válida y científica de hacer ciencia. Entre sus postulados, que incidirán en la mirada sobre la subjetividad figuran: la separación entre el sujeto y el objeto de conocimiento; la pasividad del hombre en el proceso de conocimiento, pues este es un reflejo de la realidad; el conocimiento que como fenómeno tiene que ver con la sensorialidad y el intelecto humano, capaces de atrapar la realidad tal y como es (de manera objetiva); el conocimiento como proceso regular, ordenado, progresivo, determinado por orden de lo real. (González Rey 1997, p.12 y 13).

Uno de los subsidiarios del empirismo sería el positivismo que hereda sus principales rasgos. Niega, como lo afirma González Rey (1997 - 17) la condición de sujeto del investigador y su objeto en las ciencias sociales, igual niega el carácter activo de la propia realidad, por una realidad estática y ordenada de manera regular, no procesual, así mismo se conserva la separación radical del sujeto y el objeto, aspecto general a todo empirismo y al racionalismo cartesiano.

Por supuesto que tales posturas, de un mundo objetivo de la realidad social fuera de nosotros han sido reproducidas en las diversas instancias e instituciones sociales, al punto de no solo ser naturalizadas sino de formar en nosotros una "parálisis paradigmática" (según Kunt) en relación con la subjetividad en este caso. Como afirma Tomás Ibáñez (1994 - 157 y 158):

*'Es probable, por ejemplo, que algunas personas no dudarían en afirmar que la realidad tiene propiedades objetivas que podría ser descritas,... por un observador culto. Otras por el contrario aseverarán que la realidad presenta una serie de propiedades que, aun siendo 'realmente' constitutivas de la misma, no dejan de ser, sin embargo, absolutamente subjetivas. Son propiedades que conforman la realidad objetiva pero que resultan de las actividades cognitivas,... de las actividades simbólicas desarrolladas por los individuos'*

En este sentido somos nosotros quienes damos contenido, forma y simbolización a las diferentes instancias del mundo de la vida. Alguien podría afirmar que un accidente de tránsito es una realidad objetiva pues allí se ven los resultados de una catástrofe, por supuesto que se trata de una realidad objetiva en cuanto existe como tal, sin embargo cuando las personas, accidentadas y curiosos se refieren al hecho lo harán a partir de la incorporación de sus contenidos subjetivos. Algunos, incluso podrían afirmar que entonces esa realidad del accidente automovilístico sería lo que interiorizamos para que a través de dicha interiorización conformemos una mirada subjetiva con unas opiniones particulares sobre tal acontecimiento. Para lo cual citamos a González Rey cuando afirma que: *"La subjetividad, queremos insistir, no se interioriza: se constituye mediante un proceso en que lo social actúa como instancia subjetiva, no como instancia objetiva desprovista de subjetividad. Toda situación social objetiva se expresa con sentido subjetivo en las emociones y procesos significativos que se producen en los protagonistas de esas situaciones"* (2000).

En relación a cómo se produce la subjetividad individual González Rey (2002. Pág. 180) apunta: *"La subjetividad individual se produce en espacios sociales constituidos históricamente; por tanto en la génesis de toda subjetividad individual están los procesos constituidos de una determinada subjetividad social que anteceden la organización del sujeto psicológico concreto, quien aparece en su ontogenia como un momento de un escenario social constituido en el transcurso de su propia historia"*.

Por supuesto que nacemos a una realidad en la que se han concretizado formas de organizarse, de relacionarse y hasta de aniquilarse. Nacemos a un mundo con su propia historia, culturas, ritualidades, poderes y micropoderes, deseos e ideologías. La llegada a ese mundo para cada uno de nosotros tendrá un significado supremo por cuanto al entrar en contacto con este se dará inicio a verdaderos procesos dialécticos de transformarlo o no, aun cuando no seamos conscientes del papel de agentes activos que tenemos. Es decir que ese mundo que ha sido dispuesto para nosotros lejos de ser interiorizado, se verá afectado por la subjetivación que configuremos en nuestra relación dialéctica con esa realidad social.

Si bien, la subjetividad no constituye una actividad intrapsíquica del individuo, y si la cotidianidad que vive la persona en las diversas instancias sociales y las variadas relaciones que sostiene con sus congéneres no son interiorizadas para luego darle una lectura y reaccionar frente a esa diversidad ¿a través de qué proceso o instancia esta se configura?

## La subjetividad social como espacio constituyente de la subjetividad individual.

Podría pensarse que este enunciado sería hasta contradictorio, pues si se supone al individuo como un ser creador, activo, productor de su realidad, no sería lógico que nos fuéramos al otro extremo, el de sociologizarlo, es decir, que sería producto exclusivo de lo social; lo que entraría en contradicción con su carácter dialéctico e histórico - cultural.

Primero, y muy brevemente, digamos que la realidad social es producto de los seres humanos y estos a su vez lo son de esta, constituyen dos partes inseparables, caras de una misma moneda. El individuo se convierte en persona mediante los procesos de socialización, tanto primaria como

secundaria. En el proceso de la socialización primaria el individuo va constituyendo su identidad, se va incorporando a un grupo social; en tanto que en la socialización secundaria se incorpora a los "submundos" institucionales (universidad, trabajo, clubes y demás). (Berger y Luckman citado por Martín-Baró 1968, pág. 166 y 175).

Nos parece que hay tres términos necesarios de definir como son: subjetividad, subjetivación y subjetividad social, los cuales iremos abordando es su definición y su significado en el transcurso de este apartado. Comenzando por aclarar el significado y sentido de lo que sería la subjetividad social, la cual estará inscrita en el entramado de los espacios sociales en los que el individuo va configurando su subjetividad y subjetivación de las diferentes situaciones de la vida con que tiene contacto, configuración proveniente del correlato persona como producto y productor de la realidad social.

*"La subjetividad social nos va a mostrar como en cada espacio social -en la medida en que el hombre entra en relación con los otros y con cada espacio particular- existe un proceso de subjetivación que no es simplemente su subjetividad individual, sino la del espacio que se está articulando, y ahí siempre existe -como tensión- esa relación entre la subjetividad social y la subjetividad individual que toma desdoblamiento singulares, pues el sujeto tiene que producir espacios dentro de esos espacios sociales". González Rey (2012)*

Algo que por lo general entendemos los psicólogos sociales cuando participamos del acompañamiento a las comunidades, con las que se entrecruzan las subjetivaciones de ese mundo particular con las nuestras; subjetivaciones que se interrelacionan y se sumergen de manera dinámica en el entramado de subjetivaciones compartidas, de cuyo relacionamiento y tensiones resultarán nuevas subjetivaciones que afectarán a las partes. Subjetivaciones que define González Rey (2012) así: "Creo que la subjetivación es el proceso mediante el cual permanentemente se da esa integración simultánea entre los espacios individual y social. Porque tú tienes un impacto a través de tu acción en un espacio de subjetividad social, pero en la medida en que actúas y te posicionas, también te estás definiendo dentro de esa subjetividad social".

Como ya lo dijéramos el mundo de la vida es una construcción permanente en la que participan la persona y los grupos sociales de manera dinámica, tensionante, dialéctica; al tenor de dichas relaciones igualmente se

van configurando las subjetividades, que le dan sentido a esa realidad, establecen deseos compartidos, emocionalidades, formas de simbolizar y actuar lo social. Sin ir muy lejos, sucede en las relaciones de pareja, en la familia, en la cual la configuración de subjetividades, las subjetivaciones que se constituyen con el (los) otros miembros de la familia, marcan pautas de comportamiento, de vivencias, de amores y desamores. Subjetivaciones que por supuesto llevan unas cargas histórico y cultural fuertes, mas no deterministas, es decir, de mero estímulo respuesta, relacionada tanto con la procesualidad de la subjetividad y su puesta en escena.

A lo que dirá González Rey (2012): *"Por lo tanto, la subjetividad social no es una antropomorfización de lo social. Es, el proceso subjetivo cargado de sentidos subjetivos y de procesos simbólicos que se desdoblan entre un conjunto de figuras sociales que habitan en esos espacios: discursos, representaciones, códigos, normas, moralidad, que están instituidos en un espacio social y definen la carga subjetiva de esos espacios. Es por eso, que se debe entender como en la subjetividad social y la subjetividad individual una está atravesando a la otra en innumerables tensiones y desdoblamientos infinitos".*

*"Los procesos de subjetivación individual estarán siempre articulados con sistemas de relaciones sociales, por tanto, tienen un momento de expresión en el plano de lo individual, y otro en el social". González Rey (2002. Pág. 181).* Como se puede ver en ningún momento se pretende que el individuo pierda su carácter singular, que se diluya en lo social; o viceversa que sea lo social que se plegue por completo al determinismo del sujeto. Ante todo constituye, como se ha venido insistiendo de una relación estrecha, inseparable, dialéctica, tensionante en cuyos espacios se configuran las subjetividades y se constituyen las subjetivaciones. Al respecto plantea el mismo autor que: *"La actuación de los sujetos es de forma simultánea individual y social y la manera en que sus acciones se integran en el sistema de la subjetividad social no depende de sus intenciones, sino de las configuraciones sociales en las que esas acciones se inscriben y en los sistemas de relaciones dentro de los cuales cobra vida".*

Igual que la subjetividad individual se concretiza en el individuo en los espacios de las relaciones sociales, a partir de allí y solo de estas relaciones en las que en algún momento entró en contacto posibilitó su configuración, dinámica, en permanente transformación; lo mismo, a lo que dirá González

Rey (2002. Pág. 181). "La subjetividad social no es una abstracción, sino el resultado de procesos de significación y sentido que caracterizan todos los escenarios de constitución de la vida social".

Dada la dinamicidad del sujeto, su potencialidad creadora, de resistencia, tensionadora, las subjetividades que constituye pueden entrar en conflicto con los otros societales, con lo establecido, de tal forma que podrá producir nuevas configuraciones subjetivas en los espacios sociales en se mueve. Al respecto dice Velho (1999), citado por González Rey (2002. Pág. 182 - 183): "De cualquier manera, a medida que el individuo se destaca y es cada vez más sujeto, cambia el carácter de su relación con las instituciones preexistentes, que no desaparecen pero mudan de carácter". Y pone de ejemplo la familia conyugal moderna, la cual, por diferentes circunstancias se ha convertido en una familia extensa, afectando por tanto el universo del parentesco tradicional. Son nuevas configuraciones con cierta tensión respecto a los valores y por supuesto las restantes dinámicas convivenciales.

Hasta aquí hemos venido hablando de subjetividad sin que al momento se haya ofrecido una definición de esta. González Rey (2000. Prefacio) dice: "Considero la subjetividad como el sistema de significaciones y sentidos subjetivos en que se organiza la vida psíquica del sujeto y de la sociedad, por tanto, la subjetividad no es una organización intrapsíquica que se agota en el individuo, sino un sistema abierto y en proceso que caracteriza también la constitución de los procesos sociales".

Iguals consideraciones en relación con la subjetividad individual y la subjetividad social podrá encontrarse en Guattari. La subjetivación, como hemos venido insistiendo, no es un fenómeno de polos opuestos: individuo - grupos sociales, se trata de una relación necesaria, codependiente y dialéctica. En este sentido refiere este autor a lo que denomina "agenciamiento colectivo de enunciación", contrario a las instancias psíquicas en Freud, el cual no corresponde ni a una entidad individual, ni a una entidad social predefinida. Lo que pone de manifiesto el enraizamiento de la subjetividad en estas dos instancias interconectadas, lo personal y lo social (2006. Pág. 45).

Y respecto a cómo la subjetividad es constituida Guattari dirá: 'La subjetividad es producida por agenciamientos de enunciación. Los procesos de subjetivación o de semiotización no están centrados en agentes individuales (en el funcionamiento

de instancias intrapsíquicas, egoicas, microsociales), ni en agentes grupales. Esos procesos son doblemente descentrados' (2006. Pág. 45).

Subjetividad que se configura conforme a Guattari (2006. Pág. 45) desde las más variadas vertientes, dinámicas, relaciones y espacios sociales como son los sistemas económicos, sociales, tecnológicos, icónicos, ecológicos, etológicos, de medios de comunicación de masas; así mismo se constituye la subjetividad mediante los sistemas de percepción, de sensibilidad, de afecto, de deseo, ideas, sistemas de inhibición y de automatismo, sistemas corporales, orgánicos, biológicos, fisiológicos.

Uno podría preguntarse, entonces, sobre la subjetividad y su ubicación pues al parecer está en todas y en ninguna parte en concreto, así lo ha expresado Guattari en el párrafo inmediatamente anterior y lo complementa de la siguiente manera: "La subjetividad está en circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares" (2006. Pág. 45).

Tanto González Rey como Guattari, profusos estudiosos sobre la temática de la subjetividad, realizan aportes que muy bien se complementan, en algunos casos presentan puntos de vista de acercamiento, en otros presentan rumbos diferentes conforme a sus visiones, intereses e inquietudes. Así por ejemplo será bien interesante abordar las miradas que presentan estos dos autores sobre individuo, persona, sujeto y subjetividad; cuya significación e importancia son cruciales respecto a significación social, política y epistemológica; lo mismo en lo disciplinar como la psicología.

Podríamos decir que en la constitución de sujeto existe toda una gradualidad dinámica y desde la cual se ha considerado la constitución de la persona como son las categorías bio-psico-social. Cuando hablamos de una especie de gradualidad estamos considerando que en la constitución de la persona se han de dar los tres elementos, que hacen parte de lo ontológico del ser humano, no por etapas, sino que esa triada va sufriendo transformaciones cada vez más profundas y complejas, dándose en las tres una codependencia.

Tanto González Rey (2011) como Guattari (2006. Pág. 45) relacionan lo "biológico" con una condición relativa a la especie, es decir a lo individual. Lo "psíquico", de otra parte, tendrá que ver con el sujeto, cuya esencia es social. Dirá González Rey (2011): "Lo psíquico está en el sujeto, pero es



social esencialmente en su génesis. De todas formas cuando hablamos de subjetividad nos estamos refiriendo a una cualidad, a un nivel de la psique humana que, siendo social, representa una definición ontológica, por la cual se diferencia de lo social, así como de otras formas de psiquismo en los animales, me refiero a su definición como sentido subjetivo”.

La calidad de sujeto en su constitución como tal estará totalmente relacionada con los tres elementos que hemos venido mencionando: bio-psico-social. Así mismo la subjetividad en su configuración se encarna en un sujeto, en su corporeidad que en últimas será quien la exprese. González Rey apunta que “una subjetividad sin sujeto sería una subjetividad metafísica” (2011), pues será en la acción del sujeto que se produce tanto la integración como la tensión entre subjetividad y su configuración.

Como hemos venido hablando de la dinamicidad de la subjetividad en su configuración, la pregunta que cabe en este momento es: ¿qué sucede con la subjetividad de aquellas personas cuyos “márgenes de libertad” como lo plantea la psicología dialéctica se encuentra restringida? González Rey (2011) plantea que dicha persona sería “una persona sujeta, más que un sujeto”; en Marx encontraríamos el término de consciencia alienada que responde al doblegamiento a la ideología dominante que en nuestra época sería la capitalista. En ese sentido pensamos que un sujeto, y más un sujeto social es aquel que se reconoce a sí mismo y que además actúa en relación con sus derechos. Conforme a este autor la calidad de sujeto estaría signada por la subjetividad. El sujeto es quien crea representaciones y toma la decisión, esa organización está en el dominio del sujeto.

Nos parece oportuno decir que cada período histórico en que se han conformado las relaciones sociales de producción, esto es, sociedad primitiva, esclavista, capitalista y socialista, ha configurado sus propias subjetividades. Cada una de ellas ha modelado un sujeto que responda a los intereses y necesidades en esas relaciones sociales, la mayor de las veces de sujeción, de adaptación al sistema, de lo cual la persona no es en la mayoría de las veces consciente.

En relación con esa sujeción del sujeto Guattari (2006. Pág. 50) establece que ha habido un engendramiento histórico de las modelaciones del inconsciente que corresponde a un fenómeno de inmensa transformación de los modos de territorialización subjetiva. La noción de individuo devino con la

revolución francesa, justamente los individuos se volvieron de derecho, mas no libres, iguales y hermanos; con lo cual hubo una pérdida de adhesión subjetiva a los sistemas de clan, de grupos primarios, y de paso tener que rendir cuentas a las leyes “Capitalísticas”, anota Guattari (2006. Pág. 51)

Es bien interesante resaltar que el sistema capitalista cada vez más va refinando la subjetividad en la más amplia territorialidad: sujeto, familias, escuela, instituciones, mercado, comunicaciones; de tal forma que crea en los individuos deseos y necesidades que en realidad no tienen. Como dirá Guattari (2006. Pág. 55) “La máquina de producción de subjetividad capitalista se instaura desde la infancia, desde la entrada del niño en el mundo de las lenguas dominantes, con todos los modelos, ya sean imaginarios o técnicos, en los cuales debe insertarse”. Y como el sistema capitalista desbordó las fronteras de sus países ejes, este ha venido extendiendo sus tentáculos a una territorialización de lo internacional y si cabe el término a un oligopolio subjetivo en el que el sujeto pierde cada vez más su singularidad.

Regresando a lo que plantea González Rey en relación con la persona sujeta, pensamos que en cada persona hay una luz de resistencia (concepto que le escuchásemos alguna vez al maestro Hugo Zemelman) que le permitiría asumir unas nuevas configuraciones de subjetivación, un nuevo sentido subjetivo de su vida (que para González Rey es el espacio de relación inseparable de lo simbólico y lo emocional donde uno generalmente evoca al otro sin ser su causa (2000). De su parte Guattari (2006. Pág. 29) dirá que: “A esa máquina de producción de subjetividad opondría la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar «procesos de singularización»: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular”.

Si bien la temática sobre la subjetividad además de ser compleja es abundante, para efectos de esta ponencia hemos traído aspectos, a nuestro parecer cruciales y sustanciales, dejando la discusión abierta y esperando que estas líneas sean referentes para profundizar en su trascendencia para las ciencias sociales. Ahora bien, si hemos abordado algunos elementos sustanciales que nos permiten dar luces en relación con planteamientos

epistemológicos puntuales sobre la subjetividad, desde la mirada y sentidos subjetivos de dos importantes estudiosos como son González Rey y Guattari; cabría preguntarse ahora respecto a qué enfoque metodológico sería el más pertinente para establecer estudios sobre la subjetividad y cuáles podrían ser las herramientas más apropiadas para la recabación de la información.

## Cuestión del enfoque metodológico de lo epistemológico.

Cuando hablamos de realidad social hemos de entender la complejidad de esta, que no se trata simplemente de la sumatoria de individuos que se sitúan en espacios geográficos; la realidad social con todas sus formas de organización, de intercambios, de relacionamientos, de comunicabilidad, es ante todo y sobre todo la máxima construcción que ha alcanzado en su proceso evolutivo la especie humana. Se trata del más complejo tejido de singularidades, de agrupaciones de personas, de instituciones, que como fruto de la acción del ser humano vive en permanente transformación; acción que puede tener un carácter consciente o no por parte de los sus artífices.

Así que intentar atrapar esa dinámica que se encuentra en permanente transformación debido a las relaciones dialécticas que se establecen en las diferentes instancias (social, económica, política), a través de algunos artificios metodológicos que la “cosifican” es por completo no solo un error, sino exponerse, bajo el blandón de la supuesta “cientificidad”, simplemente a tener una pobre mirada de la realidad como de los procesos de constitución de la subjetividad. Algo que ha sucedido con la epistemología cuantitativa, que si bien aportó fuertemente en el desarrollo de las ciencias y en su momento histórico fuese de gran valía, se queda corta ante la comprensión de un fenómeno como es el de la subjetividad. Por lo que es necesario buscar otros horizontes epistemológicos que permitan dar cuenta del estudio de este componente de lo singular - social.

A propósito expresa González Rey (1997. Pág. 73): *“La representación teórica sobre la subjetividad, desde las diferentes posiciones en que se ha colocado esta dentro de la construcción psicológica, resulta esencialmente incompatibles con la epistemología positivista y con las diferentes concepciones metodológicas derivadas de ella, las que tan arraigadamente*

*se expresan en las construcciones del conocimiento psicológico en el momento actual”.*

En la indagación sobre las diferentes instancias tanto de lo personal como de lo social, necesariamente han de considerarse nuevas miradas y maneras de investigar, así por ejemplo, será imprescindible romper con la dicotomía “sujeto - objeto”, por la dialogicidad entre Sujeto (investigador) y Sujeto Significativo<sup>1</sup> (“investigado”); descartar la pretendida objetividad y neutralidad de la ciencia como presupuesto de científicidad cuando este participa de los sentidos subjetivos de su propio “objeto de estudio”, a lo que González Rey (2000. Pág. 18) corrobora: *“... la ciencia no es solo racionalidad, es subjetividad en todo lo que ese término implica, es emoción, individuación, contradicción, en fin, es expresión íntegra del flujo de la vida humana, ...”* No olvidar que lo social es dinámico, es una construcción permanente e histórica, que allí fluyen tensiones, resistencias, permanentes transformaciones de las cuales muchas de las veces no somos conscientes a pesar de ser propiciadas por nosotros mismos; por lo que intentar manipular la realidad con variables e hipótesis a demostrar, formular leyes universales de predictibilidad es nada más que “cosificar” lo que es dialéctico. A lo que arguye González Rey (2000. Pág. 19): *“La epistemología cualitativa es un esfuerzo en la búsqueda de formas diferentes de producción de conocimiento en psicología que permite la creación teórica acerca de la realidad plurideterminada, diferenciada, irregular, interactiva e histórica, que representa la subjetividad humana”.*

Otras de las cualidades con que cuenta la epistemología cualitativa es su doble carácter: histórico y abierto. El primero tendrá que ver con la no estaticidad del conocimiento que se produce durante la investigación, pues dentro del proceso de su constitución este se vuelve finito, se transforma en la medida que se establecen nuevos significados en el devenir de la investigación; de lo contrario estaríamos hablando de una realidad estática e inmutable. El segundo, en cuanto a que los cierres teóricos tendrán un equilibramiento temporal, pues desde esta epistemología la finitud temporal de la investigación desecha la aprehensión final y total del conocimiento,

<sup>1</sup> Hemos acuñado este término para dimensionar de otra manera a quien desde la investigación cuantitativa ha sido denominado como ese otro que está “fuera” del investigador, al que hay que tratar de manera objetiva y despersonalizada; en tanto que el Sujeto Significativo es ese otro que a través de su discurso, de sus expresiones subjetivas, de sus acciones, nos permiten conocer una parte importante de su realidad.

permitiendo abrir nuevos espacios y rutas de investigación. (Tomado de González Rey, 1997. Pág. 79).

La creación de conocimiento no es un monólogo en el que su actor principal y único es quien indaga, por el contrario conocer es una acción que comparten cuando menos dos actores, se trata de un proceso interactivo, dialogal entre el investigador y el sujeto significativo, no desprovista de la mediación de los valores, contrario a la pretendida asepticidad y neutralidad por parte del investigador, menos aún como ya se dijera el investigador lleva a cuentas su propia carga de subjetividades. Este juego dialéctico de las subjetividades compartidas, contrario a la postura positivista, se tornan en el mejor medio para conocer la realidad social y humana.

## De los instrumentos de investigación.

Tenemos que decir que a diferencia de la epistemología positivista, en que previamente se establecen los instrumentos con los cuales se obtendrá cierto tipo de información, sin la mayor de las veces conocer a las personas o grupos sociales sobre los que se aplicará dichas herramientas, en la epistemología cualitativa nosotros proponemos que por las mismas características de esta, en cuanto a reconocer la singularidad de los Sujetos Significativos, que estos instrumentos, al igual que otros elementos como sería la formulación del problema y la escogencia provisional de los referentes teóricos, solo serán determinados una vez hayamos surtido el proceso de familiarización con las comunidades sujetos de investigación, de tal manera que conforme a las características de las personas como por ejemplo: edad, nivel de escolaridad, ocupación, tipo de población y demás, seleccionaremos el instrumento más idóneo para tal fin; mucho más cuando se trata de averiguar por los sentidos subjetivos que las personas han configurado sobre los diferentes aspectos de su vida y su territorialidad.

Nos parece importante en este punto citar de nuevo a González Rey (1997. Pág. 81): *“El conocimiento no es el resultado directo de las técnicas e instrumentos de investigación, los cuales solo aportan indicadores que adquieren sentido dentro de la construcción teórica del investigador, en la que se define el proceso en su conjunto. Las técnicas tampoco representan una vía única y privilegiada para la construcción del conocimiento, ellas*

*constituyen una vía más dentro de la diversidad de fuentes legítimas que contribuyen en ese proceso,... Lo cotidiano pasa a ser parte inseparable de la producción de información sobre el sujeto estudiado, es un proceso permanente en la definición de la condición actual del investigador”.*

Así que pensamos que no se trata de echar mano única y exclusivamente de los instrumentos que la academia promulgó como válidos, como por ejemplo: entrevista, encuesta, grupo focal, grupo de discusión, observación participante; pues como ya lo dijésemos es conforme a las características de la comunidad, de los Sujetos Significativos, que utilizaremos las herramientas más apropiadas, y muchas veces menos ortodoxas mas no menos válidas como el sociodrama, el collage, la pintura, las carteleras, entre muchas otras que han venido desarrollando profesionales de las ciencias sociales, al igual que promotores comunitarios. Muy seguramente algunos positivistas dudarán de la rigurosidad de estas estrategias, sin embargo, y en defensa de las mismas, Maritza Montero (2006. Págs. 51 - 52) apunta que para garantizar la calidad y seguridad de los datos obtenidos dentro de los estándares de ciencia, la investigación cualitativa ha desarrollado sus propios criterios de rigor como son la adecuación y la propiedad de los datos del problema investigado. La adecuación tiene que ver con la calidad y cantidad de los datos recabados en función de esa calidad. La adecuación con dos elementos como son la saturación de los datos, que sucede cuando las fuentes consultadas ya han producido tantos elementos de sentido que la diversidad tiende a repetirse. Y la variación respecto a la capacidad del método empleado para incluir una diversidad de aspectos que permita enriquecer la información, así que lo importante, por tanto, no será la cantidad de personas que proporcionan la información sino la calidad de esta información. Y por último la propiedad refiere a la relación que existe entre la información obtenida y su correspondencia con las necesidades y exigencias de la investigación que se lleve a cabo.

Para finalizar este apartado nos gustaría traer a cuento una de las inquietudes que formulara Álvaro Díaz Gómez, a propósito de la entrevista que le hiciera a González Rey (2011)

“ADG: Quien asume el sentido subjetivo es el investigador al asignar significado a la narrativa”.

“FGR: Es él quien construye esa dimensión. Pero evidentemente tú como entrevistado también actúas produciendo sentido subjetivo. Porque cuando tú formas una representación y la defiendes, eso no está exento de una emocionalidad, y ahí, sin quererlo, estás actuando en el mundo de tus sentidos. Porque cuando actuamos desde nuestra intencionalidad en nuestra construcción, producimos sentido, sólo que no acompañamos ese proceso, al que me lo represento como un tejido complejo, muy complejo”.

### Resumiendo.

- Hay algunos aspectos tratados a lo largo de este documento que valdría la pena resaltar:
- Los individuos no están determinados por la cultura, son los artífices de la misma.
- La subjetividad no es un proceso de interiorización de la vida material.
- La subjetividad individual se produce en espacios sociales constituidos históricamente.
- La subjetividad social es la subjetividad en que está organizada la sociedad en su conjunto y en cada uno de los espacios particulares en que el sujeto se desarrolla.
- La subjetividad es un proceso de producción de sentido de la vida material cuya configuración no es intrapsíquica, sino que por el contrario esta deviene de la relación dialéctica que se da entre las personas y la sociedad en sus más diversas manifestaciones.
- Los procesos de subjetivación individual estarán siempre articulados con sistemas de relaciones sociales, por tanto, tienen un momento de expresión en el plano de lo individual, y otro en el social.

- Tanto la subjetividad social como la subjetividad individual atraviesa una a la otra en innumerables tensiones y desdoblamientos infinitos.
- La subjetividad está en circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares.
- Cuando hablamos de subjetividad nos estamos refiriendo a una cualidad, a un nivel de la psique humana.
- Un sujeto, y más un sujeto social es aquel que se reconoce a sí mismo y que además actúa en relación con sus derechos.
- La máquina de producción de subjetividad capitalística se instaura desde la infancia, desde la entrada del niño en el mundo de las lenguas dominantes, con todos los modelos, ya sean imaginarios o técnicos, en los cuales debe insertarse.
- A esa máquina de producción de subjetividad se opondría la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar «procesos de singularización».
- Se da una incompatibilidad en el estudio de la subjetividad en relación con la epistemología positivista.
- La ciencia no es solo racionalidad, es subjetividad en todo lo que ese término implica.
- La epistemología cualitativa es un esfuerzo en la búsqueda de formas diferentes de producción de conocimiento en psicología que permite la creación teórica acerca de la realidad plurideterminada, diferenciada, irregular, interactiva e histórica, que representa la subjetividad humana.
- El conocimiento no es el resultado directo de las técnicas e instrumentos de investigación, los cuales solo aportan indicadores que adquieren sentido dentro de la construcción teórica del investigador.

## Referentes bibliográficos.

- Entrevista a Fernando González Rey. (2011). Consultada en <http://ladesuece.blogspot.com/2011/05/subjetivade-entevista-com-fernando.html>, el 17 de octubre de 2013.
- González Rey, F. (2000). Investigación cualitativa en psicología, rumbos y desafíos. Internacional Thomson Editores. México.
- González Rey, F. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografía del deseo. Traficantes de sueños. Madrid. España.
- Martín - Baró, I. (1997). Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica. UCA Editores. El Salvador.
- Montero, M. (2006). Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria. PAIDOS. Buenos Aires.

La territorialidad como entramado de procesos de apropiación, pertenencia, habitación y resistencia.

Docente Narda Yuberly Rey Amaya

Este Proyecto ha encontrado Diversas apropiaciones del término territorio, pasando por el cuerpo como territorio, el espacio personal como territorio, el espacio colectivo y en general las diferentes relaciones espaciales con las que se puede asociar este término.

Para el grupo de territorialidad tuvo una importancia significativa la manera como se aborda la territorialidad a través de la comprensión de problemáticas Sociales, puntualmente la marginalidad, el desplazamiento forzado y la migración. Esto permitió visibilizar el territorio desde las dimensiones culturales, económicas, políticas, ambientales y geográficas, evidenciando las dinámicas territoriales constituidas por lógicas de apropiación, habitación, producción y transformación del territorio.

El Objetivo principal de este trabajo consiste en exponer los diferentes puntos de vista acerca de la territorialidad, a través de la revisión de una serie de documentos que abordan el tema; estudiando fenómenos sociales específicos, como la territorialidad urbana, la territorialidad rural y las transformaciones territoriales ocasionadas por el tránsito de poblaciones rurales a contextos urbanos.

Debido a los diversos alcances que tiene el término territorialidad, el grupo tuvo que seleccionar los trabajos escogidos y clasificarlos nuevamente en núcleos, de acuerdo al enfoque de cada trabajo, estos núcleos son:

- Territorio
- Espacio

- Subjetividad
- Cultura

## Metodología de la revisión

La búsqueda y selección de criterios, se clasifico en primer lugar, de acuerdo a los trabajos publicados en los últimos años, específicamente del 2008 al 2013., la segunda clasificación tuvo en cuenta los resultados de la investigación y en tercer lugar el abordaje de la territorialidad desde las ciencias sociales y humanas en América Latina.

La clasificación contribuyo a delimitar la búsqueda de trabajos y a establecer los siguientes puntos de partida:

- 42 Registros encontrados.
- 18 con todos los criterios de selección.
- 5 artículos que exponen resultados de investigación.
- 12 tesis de maestría.
- 1 tesis doctoral.

## Diferentes posturas metodológicas en la discusión sobre territorialidad

La primer tendencia de investigación, está centrada en las territorialidades urbanas, por ejemplo, Arcos, J. (2011), quien, con el objetivo de indagar sobre el espacio público y su incidencia en la construcción de ciudad y ciudadanía en San Juan de Pasto (Colombia), realiza una serie de entrevistas a ciudadanos con respecto a la percepción acerca del espacio público en esta ciudad. La segunda tendencia, enfatiza en la territorialidad rural, algunos trabajos muy interesantes son, el de Briceño, A. (2011), que propone la educación ambiental como elemento pedagógico para fortalecer

procesos de identidad territorial rural en la comunidad Educativa Alfonso López Pumarejo (Villavicencio-Colombia) y el de Gerardo Avalle (2009), que analiza los sentidos que emergen sobre los conceptos "clase" y "territorio", desde la cotidianidad barrial, en este sentido, realiza una serie de entrevistas a algunos movimientos piqueteros de Córdoba - Argentina.

Y la tercera tendencia, tal vez una de las más extensas y ricas en el proceso de investigación fue, enfatiza en las transformaciones territoriales dinamizadas por fenómenos de movilidad espacial del contexto rural al urbano y son los más frecuentes en esta revisión. Algunos exponentes de esta tendencia son:

Bernal, L (2012) que con el fin de comprender y analizar las representaciones de las dinámicas y los imaginarios del pueblo indígena Nasa en el contexto urbano de Bogotá (Colombia), realiza una investigación basada en los principios de la Investigación como Acción Participativa.

Abad (2011), con el ánimo de interpretar el proceso de la re-construcción del hábitat territorio de los habitantes que se desplazaron a la ciudad de Medellín y que fueron afectados por las rupturas territoriales provenientes de la violencia armada en el campo, desarrolla una investigación de corte cualitativo, a través de la utilización de historias de vida, cartografía social y grupo focal.

Larrahondo (2006), con el objetivo de "significar los escenarios y las maneras como se producen subjetividades y territorialidades en medio de los diálogos culturales y tensiones territoriales", realiza una investigación de corte cualitativo, centrada en el método etnográfico, a través de la cual se acerca a la comprensión de las subjetividades y territorialidades configuradas por las Personas afrocolombianas que habitan territorios urbanos "al margen" o marginados en el Distrito de Agua Blanca.

Estas metodologías, desde un enfoque cualitativo o mixto, pretenden el reconocimiento de territorios particulares, en unos casos acudiendo a la revisión documental, en otros al relato oral y escrito, y en otros, a todas las expresiones que la población que habita el territorio pueda recrear en torno a éste.

Es importante mencionar, que en los estudios revisados, se abarcó la territorialidad desde un abordaje en las vivencias y transformaciones del territorio por medio de la interpretación de significados y construcción de

sentidos, donde la subjetividad y la postura política del investigador son claramente reconocidas. Esto permite comprender la complejidad del tema desde un énfasis cualitativo.

## Comentarios y Conclusiones

En el contexto colombiano, las investigaciones sobre lo territorial, se han enfocado en gran medida en poblaciones étnicas como grupos indígenas y en poblaciones campesinas, pues en estos casos el territorio adquiere ciertas significaciones particulares en las que predomina el sentido del territorio desde la tradición ancestral, y desde la cultura y modo de vida que se lleva en el contexto rural.

Estos esfuerzos, parecen estar direccionados a la comprensión del territorio más allá del espacio físico, pues estas poblaciones tienen una característica común: han tenido que vivir el desalojo y las transformaciones de su territorio gracias al contexto de violencia sociopolítica y conflicto armado en Colombia, aspecto que no sólo afecta las dimensiones del territorio rural, sino también las del territorio urbano.

En las lecturas se evidencia cómo la dimensión política del territorio, la existencia de grupos armados y clases dominantes de nuestro país, han transformado el territorio a través de la apropiación de espacios y terrenos bajo una lógica económica, causando fenómenos de migración y desplazamiento forzado de diferentes poblaciones a las grandes ciudades, delimitando así su calidad de vida y forzando la reconstrucción de significados territoriales pese a la ausencia del territorio de origen.

Debido a la información adquirida surgen las siguientes preguntas:

- ¿Qué podemos aportar desde la universidad para trabajar en el desarrollo local y territorial de la población que nos rodea?
- ¿Cómo lograr una interacción entre sociedad, ambiente y territorialidad de nuestras comunidades?
- ¿Cuáles serían los instrumentos más adecuados para trabajar la concepción de territorialidad con la comunidad?

## Referentes bibliográficos.

- Abad Restrepo, Cristian. (2011). Re-construcción del hábitat: un proceso de territorialización del habitante en condición de cuerpo desarraigado en la ciudad de Medellín (tesis de maestría). Universidad Nacional, Maestría en Hábitat, Medellín, Colombia.
- Arcos, J. (2011). Espacio público, ciudad y ciudadanía en la ciudad de pasto, república de
- Colombia. (Tesis para obtener el título de maestría en gobierno de la ciudad con mención en desarrollo de la ciudad) FLACSO Andes, Ecuador.
- Avalle, Gerardo (2009) Clases y territorio: construcción de subjetividades en los movimientos sociales. Revista Avá N° 14. Versión On-line ISSN 1851-1694. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1851-16942009000100003>
- Bernal, L (2012). Territorialidad Nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar. Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía. Vol. 21, n.º 1. issn: 0121-215x. !pp. 83-98. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=281822849007>
- Bernal, M. (2011). Discursos sobre el territorio en comunidades en situación de desplazamiento forzado: Ciénaga del Opón - Magdalena Medio (MM) (Tesis de maestría), Universidad Nacional, Colombia.
- Blanco, H. (2012). Reconfiguración territorial y cultivo de palma africana en el magdalena medio.El caso de san pablo sur de Bolívar (Tesis de maestría).Universidad Javeriana, Maestría en Estudios Latinoamericanos, Colombia.
- Briceño, A. (2011). La educación ambiental como elemento pedagógico de formación para fortalecer la identidad territorial (rural) en la comunidad estudiantil de la institución educativa Alfonso

- López Pumarejo. (Estudio de caso, Villavicencio). (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.
- Daza, M (2008). Territorialidad y etnohistoria Timote. Espacio público y calidad de vida urbana, la intervención en el espacio público como estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida urbana. Caso de estudio: Valle de Laboyos (Pitalito - Huila) (Tesis de investigación de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.
- Daza, W. (2008). La intervención en el espacio público como estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida urbana caso de estudio: Valle de Laboyos (Pitalito - Huila) (Tesis de investigación de maestría). Repositorio Universidad Javeriana, Colombia.
- Duarte, H. (2011). Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural. Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el Sur de Bolívar. (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.
- Enriz, N (2009 julio). Perspectivas infantiles sobre la territorialidad. Recuperado de <http://core.kmi.open.ac.uk> Espacio Amerindio
- Fuentes, M. (2010). Discapacidad y accesibilidad en la localidad de Fontibón: una mirada desde el territorio y los sistemas de información Geográfica participativos. (Tesis de maestría), Universidad Nacional, Colombia.
- González, M. (2009). Las prácticas culturales y su incidencia en la aplicación del actual modelo de ordenamiento territorial de Bogotá D.C. (Tesis de investigación de maestría). Repositorio Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Habegger, S. (2008). La cartografía del territorio como práctica participativa de resistencia. (Tesis doctoral). Repositorio Universidad de Málaga.

- Larrahondo, O. (2006). Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la ciudad de Cali. El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de caso Universidad Andina Simón Bolívar. (Tesis de maestría). Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.
- Mosquera, A. (2011 mayo-agosto). Semiótica del ritual territorial contemporáneo en los aeropuertos. Recuperado <http://www.publicaciones.urbe.edu>
- Victorino, R. (2011). Transformaciones territoriales a partir del abandono y despojo de tierra asociado a la acción de grupos armados caso maría la baja departamento de bolívar. (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.
- Yela, Diego. (2011). Ontologías no naturalistas y prácticas locales de uso y manejo del territorio en la Comunidad Kichwa de Nina Amarun, Provincia de Pastaza, Ecuador (Tesis de maestría). Repositorio FLACSO Andes, Ecuador.





## Problematización de la información a partir de los mapas de cartografía social

Gabriel Eduardo Moreno Soler<sup>1</sup>  
Investigador principal

Los mapas de cartografía social se dan a partir de la participación de los actores de un territorio en la construcción del mismo, idea que nace del concepto expuesto por Andrade Hernán quien establece que "quien habita el territorio es quien lo conoce". Un mapa es un instrumento para algunos, para otros en una técnica, algunos lo posicionan como una metodología y otros como un dispositivo, que permite realizar una lectura de un territorio que va más allá de lo físico y evidente, es descubrir lo invisibilizado por quienes habitan/transitan/recorren ese territorio específico.

La cartografía social se convierte en una ruta para reconocer lo que está en ese territorio y que ha sido construido por la subjetividad de los actores, construcción social fundamentada en lo social, político, cultural, a partir de los diferentes lenguajes que expresan todo lo allí presente, interpretando lo que los actores tienen presente del territorio.

La cartografía social tiene como fundamento investigativo el conocimiento como producto social, el cual se construye en un proceso de relación, convivencia e intercambio con los otros, donde la comunidad es protagonista. Su desarrollo se da desde el paradigma del desarrollo humano, lo que constituye la posibilidad de hacer emerger las sinergias que aprovechan las capacidades humanas con el fin de empoderarlas para lo cual se evidencian las opiniones, los acuerdos, consensos, discensos, de todo lo que es el territorio, lo que se origina en la participación y conocimientos de los actores.

En este marco se da el proceso a partir del cual se elabora el mapa, su lectura, interpretación, análisis y problematización del territorio, siendo necesaria para ello la participación de los actores, quienes validarán la información como elemento distintivo del proceso investigativo.

<sup>1</sup> Magister en Desarrollo Educativo y social, docente de tiempo completo del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores, Investigador principal del proyecto de investigación "Cartografía social en el entorno próximo de la Fundación Universitaria Los Libertadores".

La metodología de la cartografía social se ejecuta en fases, la primera fase se realiza a partir de la definición del territorio sobre la cual se pretende trabajar, luego se hace la georeferenciación y caracterización de los actores, así como la convocatoria a su participación. Aceptada la participación se realiza el mapa cartográfico, trabajando dos categorías que organizan las intervenciones de los actores: comunicaciones y relaciones. Las comunicaciones buscan identificar como los actores precisados en el mapa se comunican entre sí para lo cual proponen las categorías de comunicaciones fuertes, leves e indiferentes. Las relaciones establecen tres categorías: relaciones de poder, fuertes y de deseo.

Las comunicaciones y las relaciones establecidas en el mapa, se refieren a la manera como el actor hace uso del territorio, como es comprendido por sus actores, estas reflejan lo que los actores desde su subjetividad ponen en relación, identificando y descubriendo las tensiones en términos de la comunicación y la relación que entre ellos se plantea.

La segunda fase permite realizar una lectura desde las posiciones de los actores en el territorio, donde se identifican por las líneas y nodos presentes. Las líneas de comunicación identifican las comunicaciones en el territorio, lo que permite evidenciar las alianzas, tensiones, prácticas, resistencias, confrontaciones y acciones que están presentes en el territorio. Las líneas de relaciones evidencian las relaciones en el territorio, con el mismo propósito de las comunicaciones.

La tercera fase se refiere a la reflexión que sobre la lectura y el análisis se realiza, las cuales son validadas por los actores y a partir de allí establecer las problemáticas que se dan en el territorio, para poder proponer alternativas de solución. Para realizar la lectura del mapa surgen cuatro mapas de comunicaciones y cuatro de relaciones, así como un mapa general. El primer mapa define las comunicaciones fuertes lo que permite una primera lectura de las comunicaciones, el segundo mapa es sobre las comunicaciones débiles y el tercero sobre las comunicaciones indiferentes, de esta forma se aborda la lectura de todas las comunicaciones del territorio. Los siguientes mapas que se leen desde las relaciones, genera el primer mapa que es de las relaciones de poder, el segundo mapa sobre relaciones de tensión, tercer mapa relaciones de deseo, por último el mapa general de relaciones. La lectura de cada mapa genera preguntas a través de las cuales se

realiza una interpretación que permite luego realizar un análisis, todo ello es presentado a los actores para su validación.

El proceso descrito es una propuesta de acción que busca la significación de la representación provocando la visibilización de la dinámica del territorio, que parte de los actores y que refleja lo que es él como sujeto colectivo. Esta propuesta es una perspectiva hermenéutica que concibe el mapa como una representación del territorio que exige una interpretación, un análisis de los problemas. Con base en este proceso se construyen mapas por cada sector que permiten el conocimiento del entorno, representando la realidad, el espacio de los actores, su pertenencia e identidad.

El propósito es evidenciar lo que los actores han subjetivado del territorio, visibilizando cuestiones que están en el mismo, que se plantean pero se invisibilizan, lo que a lleva a que la lectura e interpretación del mapa permita visibilizar esos aspectos que están presentes y que con la cartografía social se pone en escenario, para ello se debe realizar una sistematización de la información la cual parte del establecimiento de categorías y de matrices que organicen la información de acuerdo a la triangulación que se da entre los actores, sectores, comunicaciones y relaciones.

En la validación por parte de los actores es importante llegar a consensos, acuerdos, siendo los pilares desde donde se realiza la lectura, la interpretación y el análisis, siendo estos el eje del proceso de la cartografía social cuya finalidad es determinar aspectos específicos del territorio, o de los sectores particulares que se abordan. El indagar acerca de las percepciones y el conociendo que tienen los actores del territorio, se constituye en un principio que apoya la problematización sobre la cual se actúa.

El mapa es una representación del territorio construido por los actores, es un producto, de las comunicaciones y relaciones presentes que es necesario interpretarlas, ya que son los trazos de lo que se vive, es en este sentido que los actores crean el mapa y es allí donde tiene sentido pleno la participación ciudadana. Por ello es necesario una lectura desde diversas miradas, sin que ninguna en especial prevalezca sobre las otras, el dialogo, la conversación, el consenso, no deben dejar nada por fuera, no deben ignorar nada, todas deben ser expresión sobre el territorio. Es así como se identifican y precisan las fuerzas, las fracturas, las perspectivas, las tensiones, es así como se encuentran las relaciones, se descubren las comunicaciones existentes, esto

es lo que construye el conocimiento social, constituyéndose todos estos elementos en la manera de aprehender la realidad.

La problematización permite la caracterización del entorno, de los sujetos que lo conforman y de los procesos de interacción, la articulación del territorio, la vivencia que tienen los actores, es la base para trazar alternativas de solución a los problemas encontrados, a las necesidades sociales presentes, caracterizando, hallando diferencias, impactos y consecuencias, de acuerdo a lo construido en el mapa, encontrando los indicios o elementos que afectan, entrando en el análisis colectivo, identificando las causalidades, construyendo una narrativa que describa los análisis de todo lo que se hace presente en la situación de manera clara, mostrando su complejidad, haciendo el ejercicio de reflexionar la realidad.

Así se consensan los temas generadoras, elemento central que se percibe trascendente en la presentación de la situación, convocando el interés de los actores para proponer y desarrollar intervenciones sobre ámbitos o focos de actuación. En síntesis un mapa cartográfico es una tarea compartida, con fuerte intercambio de ideas, un debate sobre acciones, objetos, conflictos, consensos. El mapa es un texto que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos de conflicto, escritos mediante consenso.

La cartografía social se aproxima a través de diferentes lenguajes, de lo escrito de la palabra, de gráficos, que expresen el territorio, mostrando otras posibilidades, diferentes miradas, aproximándose y tomando distancia. Así es posible pensar formas de transformación como instrumento de intervención social que construyen formas de conocimiento que aproximan de manera subjetiva a la realidad.

La cartografía social se ha presentado como una metódica, sin embargo todo lo expuesto anteriormente, la manera en que se desarrolla llevan a proponerla como un dispositivo de intervención, por lo que aporta, las nuevas miradas que origina, la diversidad y complejidad que genera, todo lo cual se encuentra en este ejercicio de mapa cartográfico, posibilitando la construcción colectiva y la generación de acciones con la capacidad de transformar escenarios, lugares y espacios, facilitando encuentros, saberes, representaciones y deseos colectivos.



Aplicar la cartografía social es combinar la palabra, la observación, la representación, produciendo diferentes intercambios, construyendo múltiples lecturas, interpretaciones y análisis, que proponen y expresan maneras de comprender y explicar la realidad de un territorio. Como dispositivo adopta la técnica de talleres participativos organizados en forma conjunta entre el equipo investigador y los actores del territorio, generando una actitud problematizadora permanente, con un horizonte crítico y una nueva manera de investigar para transformar la realidad centrada en la comunidad, con carácter político porque su objetivo es el cambio social colectivo con miras a una sociedad más equitativa y democrática.

A manera de conclusión podemos decir que la cartografía social se nutre de diversos saberes, plantea el reto de definir objetivos y métodos que particularicen el territorio y las necesidades de quienes lo configuran. La aplicación se desarrolla en un territorio definido, con la participación de los actores que lo conforman/habitan/hacen presencia/transitan, partiendo de la apropiación y el sentido de pertenencia.

Los resultados son una proyección de la participación en el que lo social se materializa en los territorios, teniendo en cuenta los escenarios, los actores, a las particularidades de cada territorio, sin que se quede en solo un ejercicio sino que sea un proceso continuo que fortalezca el proceso comunitario y a la conformación de redes, en búsqueda de un ejercicio participativo transversal de todos los actores, identificando los vínculos entre actores, entre instituciones, entre organizaciones, entre sectores, despertando el interés entre los actores de la comunidad, la participación, el compromiso, el sentido de pertenencia, indagando debilidades, fortalezas, acciones potencialidades, generando procesos de autogestión para reconstruir el tejido social, pensando en una sostenibilidad a largo plazo y por su puesto sin importar los cambios de orden político.

La propuesta como dispositivo de la cartografía social se constituye en una herramienta que fortalezca el proceso social, precisando de una compleja y múltiple estrategia que vincule y ponga en interacción los diversos actores sociales que intervienen en el medio social y físico, desarrollando la potencialidad de las relaciones, posibilitando el tejido asociativo, siendo mediador y transformador, donde el sentido participativo y democrático se fortalezca.

Un principio básico es que los actores se impliquen en procesos participativos, que se sientan parte de una comunidad, de un territorio, hacer parte de los procesos de transformación, mediar socialmente, legitimar, obtener reconocimiento, con todo ello es consecuente la cartografía social como dispositivo, aportando recursos para una intervención social en un territorio determinado, con sus particularidades y sus actores.

## Cartografía social: entre las territorialidades y las subjetividades

Aura Pilar Fagua Fagua <sup>1</sup>

La presente ponencia es producto de la revisión que sobre el tema de cartografía social se realizó en el marco del proyecto de investigación "Cartografía social del entorno próximo de la Fundación Universitaria los Libertadores".

Dentro de los hallazgos se obtuvieron investigaciones con consideraciones de la cartografía social como: instrumento metodológico, herramienta de participación y de investigación, herramienta conceptual y metodológica y herramienta de planificación participativa así mismo "producto de investigación". Estas aseveraciones orientadas en su mayoría a considerar la cartografía como "modos o formas de proceder" en un proceso de investigación, reafirman la noción de reconocer la cartografía social como metódica en la que se reconoce como vehículo de quienes de quienes habitan un territorio. Por otro lado, se visibiliza una investigación que menciona la cartografía como producto de investigación; ésta le adiciona a la cartografía social dicha noción, mediante la cual se potencia la cartografía social, en tanto posibilita una construcción y producción de conocimiento social. Una segunda investigación alude a la cartografía social bajo una con la consideración más de producto que de método.

Es así como desde estos hallazgos se aporta a la propuesta metodológica del proyecto en curso llevado a cabo en la Fundación Universitaria Los Libertadores. Así mismo, se establece cómo a partir de este proceso cíclico; no acabado, en el que se circunscribe la cartografía social, surgen transformaciones sociales asociadas a la reflexión de los agentes de la comunidad, y a la reproducción de estrategias de organización y reconocimiento del territorio. Quiñonez (2011).

<sup>1</sup> Psicóloga, docente de la Fundación Universitaria los Libertadores, actualmente es coinvestigadora del proyecto que se adelanta en la institución mencionada.

Desde este reconocimiento del territorio, así como el reflexionar del mismo de una forma crítica comprendiendo sus dinámicas de apropiación, producción, habitación, transformación y ordenamiento Quiñonez (2011) se establece la relación entre la cartografía social, el territorio y la subjetividad.

Entre tanto, la relación cartografía social, territorio y subjetividad se establece, desde el reconocimiento de lo sociocultural como eje articulador de las subjetividades y las territorialidades, esto en la medida que aunque no en todos los estudios revisados se abordan de manera paralela los conceptos de territorialidad y subjetividad, sí existen relaciones que desde una mirada de la realidad como producto social, cultural e histórico, permiten entrever que la subjetividad da cuenta de producciones simbólicas y de significados compartidos que adquieren un escenario de expresión y acción, en un territorio configurado por elementos tanto físicos y geográficos como simbólicos, a través de los cuales surgen territorialidades nuevas y heredadas que subsisten pese a la ausencia del espacio físico, dada su configuración significativa y práctica que les da la posibilidad de ser itinerantes.

Se tiene así, que las subjetividades y las territorialidades (en plural, considerando sus múltiples configuraciones y expresiones) son producciones históricas ancladas a contextos histórico espaciales dinámicos, siendo la cultura, un entramado de relaciones y transacciones sociales e históricas, constituidas en medio de una relación bidireccional: el sujeto produce culturas y es producido por dinámicas culturales, en el margen de las cuales se producen, reproducen, transforman, destruyen e invisibilizan, configuraciones territoriales y subjetivas.

Así mismo, las territorialidades y las subjetividades, en tanto configuraciones socio-culturales heterogéneas y singulares, encarnan la existencia de tensiones que se expresan dada la presencia de relaciones de poder. Éstas hacen que se constituyan subjetividades y territorialidades dominantes, que establecen la existencia de un orden social determinado bajo lógicas aparentemente estáticas; otras dominadas, que subsisten en medio de la invisibilización, opresión y obliteración generada por aquellas configuraciones dominantes, que hacen que las expresiones nuevas desaparezcan o se limiten al contexto de lo privado sin posibilidad de emerger a lo público; y finalmente, existen otras configuraciones resistentes o disidentes, que a través del redescubrimiento de prácticas y significados olvidados o silenciados, generan iniciativas para que los sentidos y tradiciones que hasta el momento solo hacían parte de

lo privado, empiecen a transitar hacia lo público, irrumpiendo el orden estableciendo y reclamando su existencia cultural negada.

Estos aspectos, hacen posible argumentar que la cartografía social se vislumbra como una herramienta metodológica que posibilita la comprensión de las relaciones entre subjetividades y territorialidades, esto, en consonancia con el proyecto de investigación "Cartografía social del entorno próximo de la Fundación Universitaria los Libertadores", en el cual se aborda cómo los mapas sociales, en el marco de la investigación social, provocan la reflexión y la apertura al diálogo entre actores sociales diversos, quienes construyen dinámicas de apropiación, habitación y transformación del territorio, a través de las cuales, se evidencian configuraciones subjetivas singulares y compartidas. Éstas permiten comprender que el sujeto, la comunidad y la nación, están dinamizados por aspectos tanto locales como globales, comprensibles por medio del análisis histórico y coyuntural de la realidad social en voz de quienes la construyen.

Finalmente, se establecen elementos que surgen de la revisión realizada en torno a documentos que conciben la cartografía social como herramienta, técnica o instrumento metodológico que posibilita la comprensión del territorio desde sus dimensiones tanto físicas como simbólicas. En este orden, se desarrollan una serie de elementos que, teniendo en cuenta las relaciones entre subjetividad y territorialidad ya abordadas, permiten entrever que la cartografía social configura una metódica pertinente para el estudio de las territorialidades y las subjetividades. Estos elementos son el territorio, la participación y los mapas sociales.



## Reflexiones sobre la posibilidad de estudiar la subjetividad desde un enfoque interdisciplinar

Lady Rojas

La subjetividad como categoría de las ciencias sociales y humanas, ha transitado por problematizaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas, que tienen como eje central la relación entre ser humano y sociedad. La ciencia social moderna se caracterizó por pensamientos monistas y dualistas, en los que la subjetividad fue relegada a lo interno del ser humano (Najmanovich, 2001), con lo cual el papel del sujeto se niega en la constitución de lo social. Estas formas de pensar parten de la estabilidad tanto de las estructuras mentales del ser humano, como de las estructuras sociales en las que éste se desenvuelve. Por otro lado, en la posmodernidad ha emergido la necesidad de “comprender cuál es el papel del sujeto en la constitución de lo social, sin confundirla con lo individual ni reducirla a un conjunto de opiniones personales que los actores tienen en relación con el mundo” (Regulillo, 20001), necesidad que en muchos casos se ha quedado en uno de estos dos requerimientos. Estos dos tiempos de las ciencias sociales (modernidad y posmodernidad) no están aislados ni son los únicos: la herencia de los modos de pensamiento hegemónicos occidentales, que ha conllevado a la fundamentación de una moda en la que la subjetividad se sigue concibiendo como aquello interno del hombre que no dialoga con el mundo social, cultural e histórico, es una herencia viva. Y sin embargo, sistemas teóricos que emergieron en los tiempos de la modernidad, ya se habían problematizado la subjetividad como un sistema en el que lo individual y lo social se dinamizan, y constituyen de manera interdependiente (González, 2000; 2007; 2008; 2010).

Esto permite comprender que las ciencias sociales no avanzan siempre de manera “normal”, resolviendo enigmas que emergen del mundo social bajo ciertos límites paradigmáticos que demarcan la existencia de “presupuestos básicos de una disciplina, y establecen el saber y el saber-hacer propios de una comunidad científica” (Kuhn, 2004 en Peña, 2010, p. 136). Las

ciencias sociales son sistemas ideológicos que se alimentan de certezas e incertidumbres propias del mundo político, económico, social, cultural e histórico (Wallerstein, 2006), es decir, del mundo de la vida cotidiana. Las disciplinas no son solo núcleos en los que se produce un conocimiento científico particular en razón a un objeto de estudio determinado, sino que a su vez, son lugares institucionalizados donde el saber se produce y delimita en razón a lógicas enmarcadas en el mantenimiento o transgresión de ciertas certezas epistémicas, teóricas y metodológicas.

En este orden, aquí se reflexiona, partiendo del territorio de la psicología, sobre las posibilidades de pensar la subjetividad desde la interdisciplinariedad. Esto va en línea con la idea de que las divisiones disciplinares han aislado los modos de hacer inteligible el mundo, generando diversas comprensiones sobre los fenómenos que son "objeto de estudio", y con ello, han ocasionado desencuentros que se podrían equiparar a una competencia sobre cuál es la forma legítima de entender la subjetividad, de abordarla metodológicamente y de articularla en los sistemas teóricos "que tienen como objetivo generar visibilidad sobre cuestiones susceptibles a ser desarrolladas en nuestras interacciones de diferente naturaleza con la realidad y con los otros" (González, 2008, p. 230). Por otra parte, estas reflexiones se fundamentan en la interdisciplinariedad como posibilidad de reflexionar sobre los nichos teóricos modernos y posmodernos, no con el ánimo de validar respuestas paradigmáticas en el sentido de "ejemplares logros del pasado" (Peña, 2010, p. 136), sino de dar lugar a posibilidades críticas, que permitan la problematización de manera visible y legítima sobre los "reduccionismos psicologicistas, individualistas, sociologicistas, biologicistas, objetivistas relacionales y culturalistas, en la definición de los procesos asociados al campo subjetivo" (González, 2007, 23).

Este es un tema complejo, que sin duda nunca quedará agotado y que ya cuenta con desarrollos fundamentados de los que se puede partir en el momento de hacer un análisis, por lo que aquí, la problematización de la subjetividad en el territorio de la psicología como disciplina abierta al diálogo con otras, se realiza desde el enfoque histórico-cultural planteado por González Rey (2000, 2005, 2007, 2008, 2010). Cabe aclarar que retomar un enfoque determinado para hacer referencia a reflexiones que pretenden llegar a una mirada sobre lo interdisciplinar, podría ser considerado como paradójico y contraproducente, por lo que aquí, el rescate de un enfoque

significa la posibilidad de problematizar la subjetividad con una clara posición epistemológica que no es fija ni lineal, sino abierta cambios y transgresiones.

Para dar cuenta de lo anterior, a continuación se proponen una serie de aspectos que se basan en la necesidad de una comprensión reflexiva, histórica y situada, que permita un reconocimiento crítico de las reinterpretaciones por las que han pasado las teorías clásicas sobre la subjetividad en la psicología latinoamericana. Estos aspectos son: el reconocimiento de lo cotidiano como lugar de expresión y de problematización de la subjetividad; y el pensamiento narrativo (Bruner, 1997) como eje de la reivindicación de formas alternas de enunciar el conocimiento que sobre la subjetividad se produce, configura y reconfigura.

## Interdisciplinariedad: El emerger las posibilidades críticas

En uno de los debates sobre la posibilidad de fundamentar una línea de investigación sobre territorialidades y subjetividades en el marco el Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores<sup>1</sup>, un estudiante se formuló una pregunta que marca la

<sup>1</sup>En el marco del proyecto de investigación "Cartografía social del entorno próximo a la Fundación Universitaria Los Libertadores", se ha venido problematizando, a través de debates en los que han participado docentes investigadores, investigadores externos y estudiantes que participan del semillero de investigación, las posibilidades de fundamentar una línea de investigación en subjetividades y territorialidades en el marco

del programa de psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Para mayor información, ver blog del proyecto de investigación: <http://cartografiasocialfull.tumblr.com/>

posibilidad de repensar la subjetividad desde la interdisciplinariedad: ¿hasta qué punto podemos estudiar la subjetividad si somos subjetividad? Esta pregunta vuelca la discusión hacia las implicaciones de problematizarse la subjetividad, partiendo de que estudiantes, profesionales e investigadores,

son sujetos situados histórica y culturalmente, por lo que la producción de conocimiento científico está sujeta a pretensiones ideologizadoras, constituyéndose como un ejercicio político.

Esto conduce a que uno de los requerimientos epistemológicos para repensar la subjetividad, sea la reflexividad como “la decisión de restituir no sólo a los sujetos históricamente denegados en el proceso de imposición de unos objetos, lenguajes y representaciones, sino igualmente de hacer visible al sujeto que se pretende en las posibilidades de la interdisciplina, identificando su punto de vista dentro de un conjunto de puntos de vista” (MISI, Línea de investigación imaginarios y representaciones). La reflexividad implica el tránsito del lugar del investigador como “sujeto objetivo” al lugar del sujeto cotidiano, que vive, significa y dota de sentido los fenómenos que pretende estudiar y que además, tiene subjetividad, por lo que su saber y su saber hacer debe direccionarse a “sostener la imposibilidad de alternativas subjetivas frente a la imposición de una única razón de percibir, sentir, atender, recordar o pensar el mundo” (Gallo, 2013). Esta reflexividad solo es posible si se piensa en términos de la interdisciplinariedad, ya que la disciplinariedad constriñe la interpretación de los fenómenos a un paradigma limitador y delimitador que “no suscita mayor controversia o interés, pues nuestra sociedad occidental ha estado sumergida hasta hace poco exclusivamente en la disciplinariedad” (Duque, 2006, p. 10).

Este preámbulo, para decir que aquí la interdisciplinariedad no se reduce al estudio de determinada cuestión de la vida cotidiana a través de múltiples aproximaciones (Duque, 2006), sino que implica el reconocimiento de la necesidad por adentrarse de forma reflexiva y crítica en los sistemas teóricos tradicionales y los mantenimientos tradicionales de los sistemas teóricos actuales, lo cual implica cuestionarse en torno a los elementos subjetivos de dichos modelos, sin eliminarlos o invisibilizarlos (Wallerstein, 2006).

En el caso específico de la subjetividad en la psicología latinoamericana, las posibilidades interdisciplinares se proponen en este texto, bajo la reflexión de sistemas teóricos que han transgredido los tradicionales y que han quedado lo suficientemente abiertos como para no negar otras producciones de conocimiento y para transformarse conforme a la dinamicidad histórica de la realidad sociocultural. Estos sistemas son los planteados por Jerome Bruner y Fernando González Rey, los cuales se discuten a través de dos conceptos: la cotidianidad y el pensamiento narrativo.

## El reconocimiento de lo cotidiano como lugar de expresión y de problematización de la subjetividad.

Hacer referencia a la vida cotidiana, la cotidianidad y lo cotidiano como problema de las ciencias sociales y humanas, implica reconocer que el “conocimiento popular” o “sentido común” (Lindón, 2008), configura la expresión y constitución de las relaciones existentes entre los sujetos y el contexto social que los produce y que es producido por ellos. Esto ya que “la vida cotidiana es histórica, es decir, no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella” (Reguillo, 2000, p. 78).

Esta mirada implica un tránsito epistemológico que va del énfasis en los procesos cuantificables, medibles y homogéneos al reconocimiento de la existencia de sentidos y significados que se configuran a través de las experiencias humanas, que son experiencias sociales que transcurren en medio de lo que es concebido como “real” y de aquello que es imaginado. De este modo, contemplar la existencia e importancia de la cotidianidad, parte de concebirla como “el encuentro cara a cara con el otro, con sus rutinas, con sus ritualidades, con sus mecanismos de creación de proximidad y confianza” (Castillejo, 2010, p. 48).

La cotidianidad no solo es un lugar de expresión, sino que también es un concepto que pasa por niveles de consenso a nivel científico y cultural. En este sentido “la vida cotidiana no es problemática a priori y es por ello mismo problematizable, sus estrategias y las lógicas de operación revelan en su transcurrir las distintas negociaciones que los actores deben realizar continuamente con el orden social” (Reguillo, 2000, p. 78). En torno a la cotidianidad no solo se han generado interpretaciones heterogéneas a nivel científico, sino que simultáneamente, la cotidianidad implica la existencia de heterogeneidades sociales y culturales, de normalidades y de excepcionalidades, de normas y de transgresiones a las normas (que no están aisladas de lo científico). Todo esto amplía el margen de complejidad que trae consigo poner la subjetividad en el terreno de lo cotidiano, pero sin duda, permite acercarse a una mirada histórica, contextual y reflexiva de los procesos sociales.



Como ya se ha evidenciado, la psicología encarna diversas expresiones y procesos de negociación cultural en el ámbito científico, que hacen que ésta no sea homogénea sino encarne una multiplicidad de sistemas epistemológicos, teóricos y metodológicos, sustentados en consideraciones ético-políticas particulares, y situados en su origen y desarrollo, en el marco de contextos sociales, culturales e históricos singulares. Esto se comprende como una expresión de que la psicología es, al igual que todas las disciplinas sociales y humanas, una práctica cotidiana mantenida por lógicas de normalización y transgresiones a las mismas.

La psicología latinoamericana tradicional extrapolada de la psicología americanizada y que prima en la psicología académica colombiana, es sin duda una psicología que se ha mantenido gracias a lógicas normalizadoras que ella misma ha contribuido a fundamentar. Esta es una psicología poco reflexiva, a la que los mismos límites disciplinares le han impedido la comprensión de que éstos “cumplen la función de disciplinar la mente y canalizar la energía de los estudiosos” (Wallerstein, 1996, p. 103), imposibilitando asumir una acción política en la práctica psicológica (Gallo, 2013). Esta psicología también ha pasado por momentos de descontextualización, en los que los fenómenos de estudio no se asumen desde su carácter situado, y esto lleva a una psicología des-historizada, en la que los determinismos biológicos, técnicos e incluso los culturales y sociales, ocasionan la desconsideración de que las transformaciones históricas que suceden en los modos de ser y estar en el mundo social, no solo ocurren allí sino que también desactualizan los paradigmas científicos que se quieren consolidar como hegemónicos.

Una de las grandes transgresiones que ha sufrido la psicología latinoamericana, ha sido la emergencia de la psicología social crítica, que “representó una alternativa a las formas acríticas de importación del pensamiento psicológico hegemónico en América Latina”, pues emergió de la pregunta por la función que la psicología que provenía de Europa y de Estados Unidos cumplía en el marco de psicología Latinoamericana (Díaz, 2012). Esta psicología se caracterizó y hoy se continúa alimentando, precisamente de construcciones teóricas que adquieren sentido en el contexto histórico cultural en el que se producen, que reivindican el lugar de una realidad particular que no puede seguir siendo estudiada desde modelos teóricos que se producen en realidades distintas. Esta es una psicología política que se fundamentó gracias al reconocimiento de la cotidianidad

como lugar de expresión y de problematización del conocimiento científico, y del carácter político e ideológico de la psicología. Pero este reconocimiento de la cotidianidad no estuvo completamente ligado al reconocimiento de la psicología y sus trayectos como práctica cotidiana, lo que imposibilitó de manera visible contemplar la subjetividad como constituyente de la psicología como disciplina y no solo como objeto de estudio de la psicología. Como explica Díaz (2012), pensar la subjetividad desde la interdisciplinariedad como postura crítica y reflexiva, implica no solo partir de un compromiso con las poblaciones desfavorecidas, sino con la misma psicología.

Así pues, una mirada sobre la vida cotidiana en la psicología, que permita la comprensión de la subjetividad, implica un doble movimiento: por un lado, reconocer que la subjetividad necesita ser comprendida desde la totalidad de la realidad sociocultural, para lo cual, se debe reconocer que “ninguna realidad social concreta puede entenderse sin la presencia de algún tipo de sujeto; y (...) que, a pesar de la importancia de éstos, enfrentamos graves dificultades para comprenderlos en toda su complejidad” (Zemelman, 2010, p. 2). Y por otra parte, reconocer que los sistemas teóricos que sobre la subjetividad se ha constituido, no están allí para ser consumidos y extrapolados sin pasar por procesos de debate que transgredan esas normalizaciones científicas y permitan la emergencia de excepciones conceptuales en lo que éstos se interroguen, no de manera aislada, sino a través de reflexiones sistemáticas que sean reconocidas en el ámbito académico. Esto tiene que ver con la necesidad de “no separar los problemas de la práctica y de los desdoblamientos de la psicología, de la construcción teórica de la misma” (Díaz, 2012, p. 330).

## El pensamiento narrativo como eje para la reivindicación de formas alternas de enunciar el conocimiento

La ciencia social es dinamizada por comunidades científicas heterogéneas, que en su configuración histórica, social y cultural, no son aisladas a las comunidades que ésta ha pretendido estudiar como una realidad externa, pues los desarrollos científicos están situados en un contexto histórico y cultural específico, y la constitución de una comunidad académica está regulada por las creencias, los sentimientos, los juicios personales y la fe de quienes la conforman (Rojas, Espíndola, Flórez & Gonzales, 2011, p.224).

Es en este sentido, se retoman los desarrollos de Jerome Bruner en torno a la psicología cultural, con el fin de explicar que las comunidades científicas que producen, reproducen y expresan cotidianidad, construyen sistemas simbólicos en los que el lenguaje es la herramienta cultural que posibilita enunciar el conocimiento que sobre la subjetividad se produce, configura y reconfigura. El lenguaje y la cultura posibilitan la construcción de herramientas que permiten la vida en comunidad, a través de la constitución de sistemas simbólicos que dan cuenta de “procesos de construcción y utilización de significados que conectan al hombre con la cultura (...) procesos de interpretación y negociación de significados compartidos” (Bruner, 1991, p. 28). Este sistema simbólico legitima y deslegitima explicaciones acerca de la realidad así como traza puentes de confrontación y negociación de significados, que dependiendo de su relación con la cotidianidad, parecen reales o irreales, normales o excepcionales, esperados o inesperados, validos o inválidos, confiables o poco confiables.

Habla Bruner (1997) de dos formas de pensamiento, dos maneras de ordenar la experiencia y construir la realidad. Se hace referencia entonces, a la modalidad narrativa y a la modalidad paradigmática del pensamiento. La modalidad paradigmática reduce la interpretación de la realidad a categorías fijas que tienen como condición ser verificables y “su lenguaje está regulado por requisitos de coherencia y no contradicción” (Bruner, 1997, p. 24). Mientras que en la modalidad narrativa, lo formal se reemplaza por lo creíble y lo que no tiene la necesidad de ser verdadero para dar lugar a realidades construidas y posibles; y su lenguaje no está regulado por criterios, sino los acontecimientos que tienen lugar en la cotidianidad, pues “se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso. Trata de situar la experiencia en el tiempo y el espacio” (Bruner, 1997, p. 25).

Estas modalidades de pensamiento no están aisladas ni se dan de manera independiente, ambas pueden utilizarse para convencer al otro, pero tienen principios funcionales particulares, por lo que no pretenden convencer de lo mismo. Es así como la modalidad paradigmática recurre a la articulación de argumentos bien contruidos por medio de pruebas formales y empíricas, que tienen como finalidad convencer al otro de que lo que argumentan es una verdad. Mientras que la modalidad narrativa se vale de buenos relatos, que son aquellos que se asemejan a la vida, por lo

que no establecen verdades, sino verosimilitudes (Bruner, 1997). Entonces, la diferencia principal entre pensamiento paradigmático y narrativo, está en la consideración de la ficción y de lo imaginado, como constituyente de la realidad social.

La psicología tradicional, centrada en el paradigma disciplinar fundado por la ciencia social moderna, se caracteriza “por una restricción profunda a explorar lo diverso, a dar cuenta de lo diferente, lo creativo, lo no domesticable, lo que se inscribe como acontecimiento y no puede fosilizarse en un modelo o una estructura” (Najmanovich, 2001, p.109), es decir, es una psicología paradigmática, que en la actualidad ha negado la posibilidad de repensar la subjetividad a la luz de unas configuraciones sociales y naturales que por fin se empiezan a reconocer como dinámicas y holísticas desde otras disciplinas. Ante esto, Najmanovich (2001) afirma que es necesario “abrir nuestro pensamiento creando espacios para lo informal como -no formal- y no como -sin forma-” (p.109), y esto, es precisamente lo que posibilita el reconocimiento del pensamiento narrativo como una forma de utilización del lenguaje, que sea legítima en la psicología.

Ante esta dicotomía entre dos formas de pensamiento que no son independientes y que además entran en tensión, se hace preciso conectar con más profundidad el enfoque histórico-cultural (que ha venido retomando desde los planteamientos de Fernando González Rey), bajo el cual se hace un tránsito del pensamiento paradigmático que concibe la subjetividad como un producto residual de procesos que aparentan lo transparente y puro de las fórmulas matemáticas, hacia el pensamiento narrativo, que permite la comprensión de la subjetividad como construcción estética y política, que si bien resguarda relaciones de poder, también de emancipación de un orden instaurado, pero no por esto imposible de ser desestructurado. Esta es una subjetividad no solo de los objetos investigados (en el peor de los casos) o de los sujetos investigados (en el mejor de los casos), sino que es un aspecto constituyente del conocimiento científico.

Bajo esta mirada, lo histórico y lo cultural son elementos comprensibles a partir de la narrativa, esto quiere decir que no son categorías determinantes ni conceptualizadas con antelación a la comprensión de los fenómenos. La historia, entonces, no es estructurante ni progresiva, es una relación compleja entre el pasado, presente y futuro; y la cultura es constitutiva de la vida cotidiana, y por ello, es la que “crea e impone lo previsible. Pero,

paradójicamente, también compila, en inclusive tesauroiza lo que contravierte sus cánones” (Bruner, 2003, p. 25 en Fairstein, 2008, p. 116). La función de la narrativa es la de explicar las excepcionalidades en el margen de diversas intenciones, creencias y deseos. Es así como la cultura no es solo tradición, ni localidad, es, por otro lado, emoción errante en territorios construidos socialmente a través y por medio de subjetividades divergentes, pero unidas por acontecimientos que sobrepasan las barreras de lo individual, familiar, o local para convertirse en narrativas comunicables que dinamizan la relación entre la subjetividad social y la subjetividad individual.

La modalidad paradigmática y la modalidad narrativa del pensamiento, han estado divididas en la historia del conocimiento: por un lado, el conocimiento científico, y por otro, el arte y las humanidades. Esta es la razón, por la que repensar la subjetividad desde una mirada que reconozca la modalidad narrativa del pensamiento, es vital si se quiere romper con los límites disciplinares, y con ello, con las verdades paradigmáticas que hacen que la dicotomía entre el sujeto y la sociedad prevalezca en algunos sistemas teóricos actuales (Gallo, 2013).

Retornar a la modalidad narrativa del pensamiento como forma legítima de enunciar el conocimiento científico, vuelca la producción de dicho conocimiento hacia la realidad psíquica, pues ésta, predomina en la narración (Bruner, 1997). Esto no quiere decir que la psicología deba equipararse al arte o al sentido común, sin duda, la teorización va ligada a las posibilidades categoriales y el lenguaje especializado es fruto de esta tarea. Esta reivindicación del pensamiento narrativo en el contexto de la psicología, va ligada básicamente a dos aspectos: El primero es la posibilidad de indeterminación, es decir, de movilización crítica hacia lo posible y lo inédito, lo cual implica la trasgresión de las restricciones del pensamiento fundamentadas en órdenes establecidos, los cuales, en el caso de la psicología, son ordenes instrumentales. La indeterminación consiste, en palabras de Zemelman (1998), en:

Encontrarnos ante la necesidad de distanciarnos de mecanismos que nos moldean en el plano lógico-instrumental, pues, en la medida que tomamos conciencia de ellos, rompemos con los límites conceptuales en lo que hemos desarrollado el hábito de pensar, colocándonos en la situación de buscar una forma distinta de organizar la relación de conocimiento. (p. 18)



El segundo aspecto que va ligado y que explica esta reivindicación del pensamiento narrativo, es la apertura a la posibilidad de nombrar el conocimiento desde otros lugares, a partir de los cuales el lenguaje especializado y categorial no conduzca a la producción y reproducción controlada del conocimiento, que termina por encarnar una sobre especialización las narraciones, cuando éstas “se hacen tan ideológicas y de motivación tan egoísta que la desconfianza sustituye a la interpretación y “lo sucedido” se descalifica como puramente fabricado” (Bruner, 1991, p.98). Pues como se ha visto, esto conlleva al desconocimiento de otros lenguajes, por lo que es necesario el ejercicio crítico las condiciones de transferencia y apropiación de estos conocimientos sobreespecializados (MISI, Línea de investigación imaginarios y representaciones).

## Comentarios finales

Las posibilidades de repensar la subjetividad desde la interdisciplinaridad, se comprenden ahora, como posibilidades epistemológicas, éticas y políticas, ya que la subjetividad es un problema integral que pone entredicho la división entre el mundo de la academia y el mundo de la vida cotidiana.

Al respecto, es un trabajo del psicólogo el reconocimiento de sus convicciones ético-políticas y de su lugar en las relaciones de poder que configuran los modos de ser y estar en comunidad, para de este modo, encontrar posibilidades de transformación de los patrones tradicionales que encapsulan la psicología en pretensiones de objetividad y cosificación de los procesos sociales, entre ellos, la subjetividad. Patrones ligados a lógicas económicas, políticas y culturales que sobrepasan las barreras de lo científico y que hacen de la psicología un instrumento cultural que encarna tanto posibilidades de normalización bajo lógicas excluyentes, deshumanizadoras y sobre-especializadas, o posibilidades de potencialización de la excepcionalidad cultural como lugar esclarecedor de las ideologías que impregnan los sistemas teóricos tradicionales y que han conducido a la invisibilización de ciertas formas de conocer, de producir conocimiento y de vivir el conocimiento que sobre la subjetividad se ha enunciado.

Pensar la subjetividad desde la interdisciplinariedad implica, en el lugar de los investigadores, estudiosos, académicos y profesionales, situarse como sujetos de la psicología entendida como práctica cotidiana que está

impregnada por lenguajes y formas de pensamiento predominantes: las paradigmáticas, para así, reconocer otras posibilidades que emergen del pensamiento narrativo.

Esta es una propuesta que está direccionada a la problematización reflexiva y crítica de las formas de pensamiento que se han instaurado como únicas válidas y legítimas, para lo cual, se debe comprender que la normalidad de la disciplina puede ser transgredida través del reconocimiento de ésta como cotidianidad y de la narrativa como posibilidad emergente para enunciar el conocimiento. Un conocimiento que deje de lado la búsqueda de consecuencias y de argumentos verificables y que empiece a ser más similar a la vida, y la vida no conduce a verdades sino a posibilidades e indeterminaciones. Esto, a través de un lenguaje que no niegue a otros, sino que permita la "admisión de otros discursos, no necesariamente disciplinares, constituyéndose por tanto en una estrategia propicia para las posibilidades de la dialogicidad, la polifonía o la multivocalidad" (MISI, Línea de investigación imaginarios y representaciones).

## Referentes bibliográficos.

- Bruner, J. (1991). Actos de significado más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza Editorial.
- Bruner, J. (1997/86). Realidad mental y mundos posibles. Barcelona: Gedisa.
- Calguinem, G. (1997). ¿Qué es la psicología? Revista Colombiana de psicología Vol. 7. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Castillejo, A. (2010). Iluminan tanto como oscurecen: de las violencias y las memorias en la Colombia actual. En E. Barrero. (Ed), Memoria, Silencio y Acción Psicosocial Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia (21-54). Bogotá. Ediciones Catedra Libre.

- Díaz, A. (2012). Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces [Entrevista con el psicólogo cubano Dr. Fernando González Rey]. Universitas Psychologica, 11(1), 325-338.
- Duque, R. (2006) Disciplinarietà, interdisciplinarietà, y transdisciplinarietà: Vínculos y límites. Universidad Escritos Vol. 14 No. 32. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
- Fairstein, G. (2008). La Fábrica de Historias: Derecho, literatura y vida. Propuesta educativa, (28). Recuperado de: <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/libros/17.pdf>. Fecha de consulta (03-07-2012).
- Feinmann, J. (productor). (2009). Filosofía aquí y ahora (serie de televisión). Argentina: Canal Encuentro.
- Freire, P. (2009). La educación como práctica de la libertad. Monte Video: Siglo XXI de España Editores.
- Gallo, J. (2013). Subjetividad y psicología, Uniformar conformar, formar. Revista Integración Académica en Psicología, Vol. 1, Núm. 2.
- González, F. (1997). Epistemología Cualitativa y Subjetividad. São Paulo: EDUC.
- González, F. (1999). La investigación cualitativa en psicología: Rumbos y desafíos. . São Paulo: EDUC.
- González, F. (2000). Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social. Rev. Cubana de psicología. 17(1), Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43222000000100011&script=sciarttext>. Fecha de consulta (03-07-2012).
- González, F. (2005). El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio. Brasilia: Universidad de Brasilia.

- González, F. (2007). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. Revista de Ciencias Humanas No. 37. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Revista diversitas - perspectivas en psicología, Vol. 4/N° 2 pp. 225 - 243. Universidad Santo Tomas. Bogotá, Colombia.
- González, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. Revista Universitatis Psychologica, V. 9, No. 1. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Kuhn, T. S. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica
- Lindon, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación). En. Lindon, A (Ed). (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. México. Anthropos Ediciones.
- Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria (MISI). Fundamentación conceptual a la Línea imaginarios y representaciones. <http://misi.udistrital.edu.co:8080/documents/47938/208379/Linea+id+entidades+y+subjetividades.doc>
- Najmanovich, D. (2001). Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, Vol. 6, Núm. 14, pp 106-11. Universidad del Zulia. Venezuela.
- Peña, J. (2010). La psicología como disciplina multiparadigmática: planteamientos preliminares para fundamentar un programa educativo profesional. Tesis Psicológica, 5. PP. 130-148.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En. Lindon, A (Ed). (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. México. Anthropos Ediciones.

- Reguillo, R. (2001) Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. Revista Universidad de Guadalajara, Vol. 17. México.
- Rojas, L. Espíndola, A. Flórez, S & Gonzales, G. (2011). La génesis social de los procesos cognitivos desde los planteamientos de Jerome Bruner. Tesis Psicológica, 6. PP. 218-238. Recuperado de: <http://190.242.99.247:5501/index.php/Psico/article/view/118>. Fecha de consulta (03-07-2012).
- Wallerstein, I. (1996/2006). Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI Editores. México.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. Revista Polis, 27. Universidad de Los Lagos Campus Santiago. Chile.
- Zemelman, Hugo. (1998). Sujeto: existencia y potencia. Anthropos. Barcelona.

